

45 Los ingenios ó amenos ó floridos ó vehementes y fogosos, que son los más aptos para la poesía, necesitan más de freno que de espuela; más de borrar que de añadir en sus composiciones.

46 Sit quodvis simplex dumtaxat et unum.¹

Este precepto, aunque es universal en todo género de escritos, y mucho más en las obras poéticas; pero singularmente en las dramáticas, como la tragedia, la comedia y epopeya, de que después se trata en particular.

47 Es traducción del bello pasaje de Horacio en su Arte:

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Lætitia: clamabit enim: «pulchre, bene, recte;»
Pallescet super his; etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram.²

48 El mismo Horacio

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo: sic
Derisor vero plus laudatore movetur.³

49 Es traducción de aquel lugar de Horacio, en el lugar citado:

Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes
Culpabit duros, incomptis allinet atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidet
Ornamenta; parum claris lucem dare coget:
Arguet ambigue dictum; mutanda notabit
Fiet Aristarchus.⁴

1 *Art. Poét.*, v. 23.

2 *Ibid.*, v. 427-430.

3 *Ibid.*, v. 431-433.

4 *Ibid.*, v. 445-450.

CANTO II.

Como un día festivo
La pastorcilla hermosa
Del prado y la campiña
Fácilmente se alinea,
Y sin mezclar el oro á los rubies
Del rubio pelo á la madeja undosa,
Ata el clavel con blancos alhelies,
La Égloga' con estilo humilde y suave,
Agradable y nativo,
Huye el fasto suntuoso
Y el orgullo ambicioso
De la noble dición, del verso grave.
Su dulzura arrebatada, brilla, encanta;
Ni con sonantes voces los oídos
Amedrenta y espanta.
Mas tal vez un poeta contrahecho
Arroja de despecho
La flauta y la zampoña,
Y con Musa indiscreta
Entre el ganado entona la trompeta.
De miedo Pan, dejando las campanas,
Entre juncos se oculta y espadañas,
Y aturdidas las ninfas zahareñas,
A las fuentes se acogen y á las breñas.
Otro, siguiendo muy contraria idea,
Hace hablar sus pastores
El grosero lenguaje de la aldea.

Su verso inculto, bajo y negligente
 Por la tierra se arrastra tristemente.
 En sus rústicos pífanos dirías
 Que tornaba Ronsard en nuestros días
 A rebuznar sus góticos idilios,
 Y á mudar, con vergüenza de Amarilis,
 En Pierrot y en Toinon, Tí tiro y Filis.

Entre estos dos extremos el sendero
 Difícil hallarás siguiendo el paso
 De Teócrito,² Virgilio y Garcilaso.
 Sus idilios amables, delicados,
 Por las Gracias dictados,
 Revolved noche y día.
 Os mostrará tan acertada guía
 Por qué arte y qué camino
 Puede una dulce Musa sin bajeza
 O revestir³ á Dafne de corteza,
 O mudar á Narciso en flor hermosa;
 Cantar castos amores,
 O animar al certamen dos pastores;
 Pintar á Flora hermosa, y á Pomona,
 Las fuentes, las dehesas y los prados,
 La sombra y los ganados;
 Y también con qué maña
 Se hace⁴ digna de un cónsul la campaña:
 Tal de la Égloga es la fuerza y gracia.

Poco más alto el tono,⁵ sin audacia,
 La quejosa Elegía,
 Esparcido el cabello,
 Pálido y traspillado el rostro bello,
 Se lamenta sobre una losa fría.

Pinta de amor el gozo y la tristeza;
 Acaricia, amenaza, lisonjea;
 Enoja y desenoja una belleza.
 Mas tan tiernos caprichos delicados
 A expresarlos no basta el genio solo,
 Y sin punta de amor es yerto Apolo.

No quiero autores vanos
 Cuya Musa forzada
 De sus llamas me parla siempre helada.
 Tristes⁶ por arte, y en su juicio locos,
 Que muriéndose siempre bien comidos,
 Se quejan de los cielos inhumanos,
 Como amantes transidos.
 Todos tormentos son, todas son penas,
 Frenesíes, delirios;
 Cárganse y besan siempre sus cadenas,
 Adoran sus prisiones,
 Bendicen sus martirios,
 La razón y el sentido se querellan,
 Los gemidos, las voces se atropellan.
 No así el amor dictaba
 Los versos que Tibulo suspiraba;
 Ni fueron tan cansadas las lecciones
 Que animando de Ovidio las canciones
 En su arte le inspiraba y sugería.
 Sólo hable el corazón en la Elegía.

Con igual energía y mayor pompa,
 La Ode numerosa,⁷
 Levantando con ala vagorosa
 Su ambicioso vuelo,
 Mantiene su consorcio con el cielo.

Ya á los atletas abre la barrera⁸
 A las floridas márgenes de Alfeo,
 Y envuelto pinta en glorioso polvo
 A un vencedor al fin de la carrera.
 Ya al hijo de Peleo
 Lleva⁹ orgulloso y fiero
 Del Simois y del Xantho á las riberas.
 Ya hace al flamenco Scald¹⁰ doblar rendido
 La cerviz altanera
 Del Segundo Felipe al suave yugo.
 Tal vez como una abeja diligente
 De las flores chupando el dulce jugo,
 Las campañas despoja,
 De flor en flor saltando, y de hoja en hoja:
 Canta el festín, la danza y la botella;
Ó la gloria de un ósculo cogido
De los purpúreos labios de Iris bella,
Que al tiempo de cogello
La blanca mano opone y tuerce el cuello,
Negando entre burlesca y vergonzosa
Lo mismo que codicia,
*Porque se le hurte con mayor delicia.¹¹ **
 Tal vez su estilo arrebatado páрте
 Al parecer sin orden ni concierto,
 Y un estudiado hermoso desacierto
 Es efecto del arte.
 Lejos de tan sublime poesía
 Aquel cobarde genio escrupuloso¹²

* Lo que va de *cursiva* está borrado en el original. En su lugar se lee:

Canta el festín la danza y la botella
 Y los ojos y labios de Iris bella.

Que el lento paso fija cauteloso,
 Atado siempre á la Cronología
 Y exacto cual Mariana ó Mézerai,¹³
 No toma á Dola sin rendir á Lila,
 O sin batir los muros de Courtrai.
 Para los tales fué siempre el Parnaso
 De sus delicias y su sombra escaso.
 Dicen que Apolo un día¹⁴
 Con industria y con maña,
 De los genios de Francia, Italia, España,
 Quiso probar el arte y valentía.
 La dura ley forjó de los Sonetos,
 Que en pies catorce,¹⁵ pocos consonantes,
 Forman cuartetos dos, y dos tercetos.
 Toda desterró de él pueril flaqueza,
 Toda locución dura,
 Insulsa, impropia, oscura,
 Toda repetición, toda bajeza.
 Lo enriqueció de una beldad extrema,
 Ajustando su número y cadencia.
 Un soneto cabal vale un poema.
 En vano mil autores se han cansado:
 De Góngora,¹⁶ Gombault, Camoens, el Tasso,
 Maynard y Malleuil,
 Dos ó tres entre mil
 Apenas pueden leerse, y me propaso.
 La demás chusma sin aprecio y cuenta,
 Con Candamo y con Barrios sirven sólo¹⁷
 Para envolver el clavo y la pimienta.
 A la exposición noble y sostenida
 De un brillante y sencillo pensamiento

Es siempre larga ó corta la medida.

Epigrama se dice un bello dicho

En versos explicado,

Agudo ó sentencioso,

Bien serio ó bien jocoso.

En el siglo pasado

De equívocos pueriles el capricho

Nacido más allá del Apenino¹⁸

Y de nuestros autores ignorado,

Corrompió el gusto fino

De la griega y latina poesía.

Al aplauso y grosera vocería

Del público ignorante

Todo poeta vil, todo pedante

Cantaba y escribía impunemente.

Ni el Madrigal suave,

Ni fué el Soneto ya pomposo y grave.

La Tragedia doliente,

La llorosa Elegía,

Sin punta ó agudeza

Su espanto no explicaba ó su tristeza.¹⁹

Los galanes, los héroes, los caudillos,

Y aun los pastores rudos y sencillos,

Se vieron á la argucia más atentos

Que á los nobles ó dulces sentimientos

De amor ó del Estado.

Todo era mal hablado,

Insulso, impertinente,

Si cada voz con viso diferente

Dos sentidos no hacía.

Con puntas erizaba

Su estilo²⁰ el Abogado

Mientras el triste reo padecía;

Y sin darla tormento á la Escritura²¹

Aun la verdad del Evangelio pura

Rara vez anunciaba

El orador sagrado.

Mas en fin, recobrados ya sus fueros,

La Razón ultrajada,

En los discursos graves y severos

Para siempre jamás les niega entrada;

Y como á gente sin honor ni fama,

En solo el Epigrama

Por gracia le concede tener parte,

Si viniendo al intento,²²

No sólo de las voces el sonido,

Sino también equívoco el sentido

Hace con gracia y arte

Dando diversa luz al pensamiento.

Con tanto los desórdenes cesaron,

Bien que siempre quedaron

Poetillas de esquina y Turlupines,

Frívolos decidores, de las Musas

Finos cultores no, sino arlequines.

Mas tampoco por esto se condena,

Si tal vez fina y delicada vena

Con sentido diverso

De una palabra juega en prosa ó verso.

Hízolo el orador de mayor fama,²³

Mas no por esto es bien que cada dicho

Aguce por la cola un epigrama.

Cada especie de verso ó cada pieza

Tenga su gusto y natural belleza:
 La redondilla fácil y sencilla,²⁴
 El madrigal suave,
 Traviesa la quintilla,²⁵
 La octava seria, numerosa y grave:²⁶
 La seguidilla y baile sea jocoso:²⁷
 La décima ingeniosa,²⁸
 La endecha tierna, dulce y amorosa,²⁹
 El terceto nativo y afectuoso.³⁰
 De mostrarse el deseo,
 Y no de maldecir el fin perverso,
 A la Verdad armó del agrio verso
 De la Sátira esquiva y enojosa.
 En ella floreció Lucilio el viejo,
 El primero³¹ que á Roma dominante
 De sus maldades presentó el espejo.
 Vengó de la riqueza altiva y fiera
 A la humilde virtud franca y sincera,
 Y desterrando la confusa noche
 De necios pareceres
 Distinguió con sus propios caracteres
 Al hombre honrado á pie y al malo en cóche.
 Horacio le siguió más elegante,³²
 Más chistoso y picante.
 En su tiempo ninguno fué malvado
 Ni zote impunemente.
 Pobre de todo necio y malcriado,
 Ó pedante escritor ó juez perverso,
 Avaro, libertino ó mal viviente
 Cuyo nombre infeliz cupiese en verso.
 Persio³³ cerrado, oscuro,

Más sentidos afecta que palabras
 En su cortado verso amargo y duro.
 Juvenal, en las aulas educado,³⁴
 Su hipérbole mordaz llevó al exceso.
 Docto poeta, urbano, delicado,
 Cuya dicción hermosa, cuyo verso
 Fácil, pulido y terso,³⁵
 Con su hiel y la ajena,
 La discreción y el seso
 Mezcla la sal, el chiste y la dulzura;
 Ó ya por un edicto soberano
 De Capreas dimanado,
 Haga correr la plebe amotinada
 A quebrar de Seyano³⁶
 La estatua antes temida y venerada;
 Ó bien por un tirano caviloso
 A un consejo ridículo llamado,
 Temblando vaya el pálido senado,
 Esclavo vil y adulador grosero³⁷
 De afeminado príncipe orgulloso;
 Ó bien con verso envenenado y fiero
 Al extremo llevando
 La liviandad latina
 A los pajes de Roma y ganapanes
 Por precio vil les vende á Mesalina.³⁸
 Lo serio ó lo jocoso
 Todo en él es feliz, todo es hermoso.
 De tan sabios maestros la elegancia
 Siguió Regnier³⁹ en Francia,
 Discípulo ingenioso
 Que su estilo rancioso

Con nueva gracia adorna y nuevas sales.
 Cuánto más feliz fuera
 Si en sus versos temidos
 De los castos oídos,
 La asquerosa hediondez no se sintiera
 De los sucios umbrales
 Que el autor frecuentaba.
 En un ya muerto idioma,
 Como el de Atenas ó la antigua Roma
 La deshonestidad no es tan nociva,
 Ni tan abierta y clara,
 Ni tan grosera y fea
 Hace nacer la idea,
 Como en la lengua usada y la nativa,
 Que por tanto ha de ser más respetada.
 Al urbano lector le desagrada
 El discurso ó sentencia menos pura,
 Si su torpeza y desnudez no tapa
 Con vergonzosa capa
 De las voces la gracia y la hermosura.
 No quiero un escritor inconsecuente
 Que imágenes lascivas me presente,
 Y por la liviandad y la torpeza
 Me quiera hacer amable la pureza.
 Sátiras son más breves y sencillas
 Las burlescas letrillas,⁴⁰
 Agradable indiscreto, á quien el canto
 De boca en boca lleva y acrecienta,
 Hijo del regocijo y la botella,
 A quien la chanza urbana y oportuna,
 El festín y la mesa dieron cuna.

Mas nunca pase á tanto
 Que pique en impiedad, si de Dios mismo
 Y de la Religión burlarse intenta.
 Estas mofas que pare el Ateismo
 Llevan su autor infame y detestable
 Al último suplicio,
 Ó á una triste prisión del Santo Oficio.
 Nada quiere más arte y más consejo
 Que un discreto gracejo.
 Tal vez á un genio pobre inspiró el vino
 Una copla ingeniosa:
 Luego esta contingencia venturosa
 Al hombre embriaga, le trastorna el tino
 Y de autor de una breve canzoneta
 Le hace arrogarse el timbre de poeta.
 Jamás andará al lecho
 Sin que un par de sonetos haya hecho.
 Cada mañana en limpio seis borrones
 Pondrá de sus insulsas producciones,
 Y aun mucho no será en su poco juicio
 Si empleando buriles y cinceles
 Se hace grabar de la obra al frontispicio
 Coronada la frente de laureles.
